



CULTURA VISUAL Y EDUCACIÓN. NUEVOS DESAFÍOS / NUEVOS PARADIGMAS

Dra. Beatriz Cáceres-Péfaur

e-mail: bcaceres@ula.ve

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

La Cultura Visual se ha convertido en uno de los fenómenos sociales más importantes de fines del siglo XX y comienzos del XXI. Se denomina de este modo, al uso cada vez más sostenido e intenso de la imagen generada por diversas tecnologías como medio para la transmisión de todo tipo de contenidos con un alcance global. Esta situación se manifiesta en una serie de cambios en los modos de percibir la realidad que nos rodea. Aunado a ello se presenta la globalización como una de las características que la definen. Por otra parte, se ha señalado que estamos en una etapa de transición del paso de una cultura eminentemente letrada sustentada en textos escritos donde el conocimiento fluye a través del libro, hacia una visual donde la imagen adquiere un predominio cada vez más acentuado en el devenir del día a día. Consecuentemente, nos encontramos frente a procesos de evolución y cambio, en los cuales las nuevas tecnologías audiovisuales son las que van marcando las pautas de los caminos a recorrer en casi todos los ámbitos del quehacer humano.

Esto plantea la necesidad de analizar qué ocurre en el proceso educativo, usualmente tradicional, poco dado a experimentar transformaciones, que

corrientemente utiliza metodologías de lenta innovación frente a una realidad donde imágenes y sonidos van copando cada vez más espacios y trascienden en la generación de nuevos hábitos y modos conductuales. El proceder de la educación formal dentro del mundo de la escuela básica, como primera experiencia de los individuos con el exterior del hogar, verdadero centro de enlace del ámbito doméstico hacia el social, se encuentra frente a una disyuntiva en cuanto a cómo reaccionar ante la existencia de una educación no formal paralela que utiliza otro tipo de recursos, muchas veces de mayor atracción que los empleados en el salón de clases. Es por ello que estudiantes y maestros se ven afectados por esta situación.

Dos problemas se presentan en esta dicotomía. Por una parte, frente a la globalización invasiva se requiere una mayor atención para no perder de vista la realidad inmediata que nos rodea (lugar, región o nación). La otra es cómo incorporar estas corrientes tecnológicas de transmisión de información mediante la imagen en los procesos educativos para lograr una situación de equilibrio.

1. CULTURA VISUAL. SURGIMIENTO. NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA IMAGEN

La denominación Cultura Visual para referirse a la utilización de la imagen como un aspecto destacado y notorio del flujo de información dentro de la cultura contemporánea, es una tendencia surgida a finales del siglo XX, para presentar la realidad generada por la creciente influencia de las tecnologías audiovisuales. En ella, las imágenes comenzaron a tener una preponderancia en todos los ámbitos de la vida social, como medio para representarla y en muchos casos suplantarla.

Sin embargo, el término propiamente tal, inicialmente lo aplicó Alpers (1987) en su estudio de la pintura holandesa del siglo XVI, en el cual la autora destaca que lo abordado por ella no es historia del arte, sino la cultura visual de esa sociedad siguiendo el enfoque propuesto por Baxandall en su obra *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento* (1981). En ella, Baxandall sugiere una nueva manera de considerar la aproximación a la recreación de una realidad que sea incluyente de todos los aspectos que en ella se encuentren presentes.

Esta apertura hacia la realidad óptica, no significa que con anterioridad a ella, la visualidad no hubiese existido, ni hubiese tenido la importancia que ahora se hace notoria. El mundo de lo visual, y las realidades que ha generado acompañan al hombre desde la prehistoria, época en la cual recurrió a la imagen como elemento transmisor de inquietudes, necesidades, carencias, anhelos, significados trascendentes, etc., que de algún modo u otro fueron una influencia decisiva en la aparición de las religiones y los cultos religiosos alrededor de imágenes de dioses, ídolos, deidades, benefactores, guardianes, protectores, etc.

Otra referencia de la visualidad la fue dando la ocupación de los espacios, en lo que vendría a ser la creatividad arquitectónica representativa de rangos de poder existentes en cualquier sociedad. Palacios, templos, castillos, fortalezas, catedrales, mansiones, puentes, monumentos son huellas dejadas de la necesidad de una visibilidad ostentosa que perdurara en el tiempo, con una diversidad de fines políticos, económicos, sociales, religiosos, etc.

De igual modo, la visualidad fue el ámbito de la pintura como creación y/o imitación de la realidad con propósitos netamente estéticos. La historia del arte ha sido la depositaria de registros, análisis e interpretación de todas aquellas expresiones centradas en la atracción visual a través de la vista. Por lo tanto, estaríamos refiriéndonos a la cultura visual como un aspecto de la cultura, en la cual la imagen constituye su centro esencial, y la mirada su objetivo primordial.

Esta designación para acentuar una característica específica de la sociedad actual, como la del predominio de la imagen, su masificación global y la visualidad convertida en espectáculo cotidiano, se inició en la década de los años setenta en el mundo de la academia universitaria, para englobar las áreas de estudio centradas en la existencia, creación y/o efectos de la imagen, tanto la generada manualmente como las producidas con las distintas tecnologías que fueron apareciendo. Su origen se encuentra en Europa, de donde surgió con el nombre de Comunicación Visual, así como en América del Norte con la expresión *Visual Studies*, teniendo ambas

denominaciones el mismo propósito. Walker y Chaplin (1997) sintetizan el concepto al señalar:

La cultura visual tendría por tanto, un objeto de estudio caracterizado por los artefactos materiales (edificios, imágenes -fijas y en movimiento- representaciones en los mass media, performances, etc.), producidos por el trabajo o la acción y la imaginación de los seres humanos con finalidades estéticas, simbólicas, rituales o político ideológicas, o con finalidades prácticas dirigidas al sentido de la mirada, o hacia un significado expandido.

Por su parte Hernández (2004) refiere “la cultura visual afronta las miradas sobre los objetos de carácter mediacional de diferentes épocas y culturas. El conocimiento de la cultura visual está relacionado con las interpretaciones sobre la realidad y sobre como éstas afectan la vida de los individuos”.

Otros teóricos en abordar la cultura visual como objeto de estudio y discusión son Mitchell (1994), Debray (1997), Mirzoeff (2003), Moxey (2005). Ellos plantearon las modificaciones en los medios de difusión de información y sobretodo los efectos que venían produciéndose en las sociedades industrializadas, donde las tecnologías de la imagen fueron incrementando su uso, desplazando en muchos casos la utilización de soportes textuales, característica de la cultura occidental a partir de la invención de la imprenta. Entre las tecnologías de mayor impacto se cuentan la fotografía, y sobre todo el cine y la televisión que modificaron en gran medida los hábitos perceptivos de los individuos. Más adelante, el vídeo, la realidad virtual y el internet contribuyeron a acelerar este predominio de la imagen como medio de transmisión de información y de entretenimiento. Las razones para ello son varias. La imagen permite una percepción total de un mensaje en un brevísimo período de tiempo a diferencia de cualquier texto escrito que requiere, en primer lugar, conocimiento de la lectura y tiempo para hacerlo, lo cual resulta excluyente para quienes no tuvieron acceso a la educación. Mientras que las características de la imagen expresadas en una combinación macroscópica de formas, colores, dimensiones y movimiento, los cuales resultan atractivos para la visión, hacen que llegue con su contenido a la totalidad de individuos que la

ven; además de no requerir de una preparación previa o conocimientos adquiridos para su percepción. Otra innovación fue la posibilidad de recepción simultánea a nivel global, con lo cual las barreras espacio-temporales resultaron eliminadas, dando origen a la realidad del mundo contemporáneo denominada “aldea global” por McLuhan en 1965. Lo que posteriormente devino en la acuñación del término “globalización” en 1983 tal como lo acota Cuadra (2003:157).

La amplia difusión del uso de la imagen y su versatilidad para emplearla en distintos tipos de contenidos (informativos, persuasivos, conductuales, ideologizantes, lúdicos, etc.) con resultados efectivos en cuanto al impacto generados en los receptores, suscitó a su vez una serie de inquietudes en comunicólogos, sociólogos, historiadores, antropólogos quienes se orientaron hacia el análisis y la búsqueda de explicaciones e interpretaciones de este hecho considerado un fenómeno mediático de grandes alcances y trascendencia. Estas preocupaciones, con el tiempo, han devenido en nuevos modos de apreciar la comunicación humana, en destacar su difusión de tal manera, lo cual ha conducido a la innovación de los programas curriculares en muchas universidades europeas y norteamericanas, proponiendo una serie de revisiones teóricas y propuestas acerca de los alcances y significados del modo de percibir la realidad y lo que acontece dentro de ella, y los efectos que genera en el colectivo humano. Estas nuevas modalidades de análisis e interpretación de la realidad visual contemporánea la destaca Noble (2003) al expresar “La emergencia del campo de estudio conocido como ‘Cultura Visual’ ha sido colocada como un síntoma de, y una respuesta al escenario contemporáneo sustentado en la imagen, en el cual habitamos, y a su vez habita en nosotros”.

La cultura visual plantea algunas discusiones acerca del aparentemente desplazamiento de la cultura escrita dominante hasta el siglo XIX. Autores como Aumont (1992: 333) sostiene que en relación con

Las imágenes, es innegable, se han multiplicado cuantitativamente desde hace cien años, en proporciones impresionantes y progresivamente crecientes. Tenemos fácilmente, además la impresión de que estas imágenes adquieren en nuestra vida sin más, un lugar invasor, que su flujo

apenas es contenible. De ahí el sentimiento, extendido, de que vivimos realmente la era de la imagen, hasta el punto de que profetas, más o menos inspirados, anuncian regularmente, para alegrarse o deplorarla, la muerte de lo Escrito.

Sin embargo, para este autor nuestra civilización sigue siendo, quiérase o no, una civilización del lenguaje.

Por su parte, Debray (1994) analizando el fenómeno y la trayectoria de los modos y formas de transmisión del conocimiento, considera tres períodos o épocas en las cuales, la predominancia de un medio fue la fuente y el sustento de aquello que debería ser divulgado, conocido y mantenido a lo largo del transcurrir del tiempo. Se refiere así a la tradición oral, la tradición escrita, que se inicia con el invento de la imprenta, y la aparición del libro, los textos, la prensa que cubre desde el siglo XVI hasta el XX, y la visual centrada en el uso de la imagen como medio transmisor desplazando al texto escrito, que caracteriza a la realidad industrial contemporánea.

Dentro de la cultura visual hay que recalcar tres aspectos. Uno es la importancia dada a lo largo de la historia al *arte*, en especial pintura y escultura sustentadas en la construcción de imágenes que remitieran a formas de expresión de una realidad temporal y sensible. Igual alcance se puede hacer de la danza y el teatro generadores de imágenes portadoras de determinados mensajes y sentimientos. Durante varios siglos, el arte fue considerado una expresión de la cultura, considerada ésta como expresión de una condición de educado o cultivado. De este modo el arte estuvo vinculado a la idea de arte culto. Los museos se convirtieron en la contraparte como los lugares depositarios de las manifestaciones artísticas, y la historia del arte se dedicó a la revisión cronológica de los artistas, sus obras, tendencias y estilos. Por otra parte, en forma paralela, pero sin mantener ningún tipo de contacto, se fue desarrollando lo que se denominó *arte popular*, es decir las manifestaciones generadas por sectores de la población considerados no cultos, ni partícipes del otro estamento. De igual manera el desarrollo industrial, a la par de los procesos de urbanización y crecimiento urbanos, originó la aparición de las denominadas *artes industriales* o artes masificadas, con el advenimiento de las imágenes generadas por tecnologías de diversa índole.

La cultura visual cuyo eje básico y fundamental lo constituye la imagen desde su génesis manual hasta la que procede de las más sofisticadas tecnologías digitales, conforma un universo particular dentro del componente global denominado cultura. Esta es, asimismo, producto de los avances de las técnicas generadoras del medio utilizado (la imagen), estando por lo tanto muy relacionada con la utilización de tecnologías, por lo cual estaríamos frente a una dualidad interdependiente.

La cultura visual que observamos en nuestros días, y en la cual estamos inmersos desde el inicio de nuestras vidas, no se circunscribe únicamente a una especie de espectáculo a ser observado, sino que por el contrario, nosotros somos parte del mismo y actuamos dentro de éste. Por lo tanto, por cultura visual entendemos todas aquellas manifestaciones y expresiones del devenir de las agrupaciones humanas que conforman una sociedad y a través de las cuales exteriorizan sentimientos, conceptos, vinculaciones y todo aquello que llena el mundo de su conciencia y subconciencia, manifestándose mediante la utilización de imágenes, iconos, atuendos, vestimentas, rituales, colores, gestualidad, movimiento, desplazamientos organizados, representaciones, etc., portadores de significados y de una carga simbólica según la circunstancia, a ser interpretados por el colectivo. Las expresiones de la cultura visual pueden tomar diversas modalidades, del mismo modo que es amplio el espectro de las posibilidades de la imaginación humana vinculada al mundo de los mitos, creencias y demás aspectos en los cuales hombres y mujeres tienden a aferrarse en la búsqueda de las explicaciones trascendentes, o en el intento de esconder y disimular miedos y temores ancestrales que los acosan desde tiempos muy remotos.

El otro aspecto se presenta al surgir la cultura visual basada en el soporte tecnológico, con lo cual esta realidad anterior comenzó a ser trastocada. Las justificaciones para esta tendencia parten de una constatación parecida: las artes plásticas, herederas de la tradición antigua o moderna, no son más que un sector parcial de la cultura óptica y están siendo desbordadas por el predominio cuantitativo y para algunos cualitativo de los diferentes medios visuales, de los nuevos “medios masivos”, en cualquiera de sus expresiones generadores de una multiplicidad de imágenes transmisoras de la realidad superando barreras

espacio-temporales. Es así que a mediados del siglo XX, el arte moderno comenzó a utilizar elementos de la cultura visual mediática como recursos expresivos, borrando gradualmente, la línea divisoria entre arte culto y arte popular que se había mantenido por mucho tiempo. Una segunda opinión sobre este punto la aporta Marchan (2005:84) quien expresa lo siguiente:

Tienen como premisa y asumen plenamente la irrupción de la cultura popular a través de los diversos medios visuales de masas, los cuales, si en sus inicios estaban mediatizados todavía por la reproductibilidad mecánica a la manera de W. Benjamín, hoy están condicionados sobre todo por la ampliación de los medios ligados a las nuevas tecnologías, a la apariencia digital.

No obstante, las tecnologías de la imagen vienen desde atrás en un proceso lento desarrollado a lo largo del tiempo, son aquellas técnicas que permiten la reproducción de la imagen a partir de un original, o fuente primaria, y se remontan a los inicios del grabado en Europa en el siglo XIII, aunque su origen se considera anterior y desarrollado en la China. Esta tecnología permitirá hacer las primeras copias a partir de una imagen inicial utilizando diversas modalidades que irán perfeccionándose con el paso de los siglos. A partir de la xilografía, surgirán el hueco grabado y el aguafuerte que llevarán a la gran época del grabado en el siglo XVIII, y más adelante la litografía contribuirá con otra técnica similar para la producción de imágenes.

La fotografía vendrá a ser la primera gran técnica que transformará los modos de ver, al permitir la reproducción de imágenes con una fidelidad casi exacta al modelo. La fotografía llevará al descubrimiento de nuevos mundos, expandirá los horizontes geográficos, y facilitará por primera vez la captación más veraz de los rasgos en el registro del rostro humano, asegurándole una trascendencia y permanencia en el tiempo. La fotografía no obstante tenía una pequeña limitación, las imágenes generadas por ella son fijas, es decir se plasman sobre un soporte material, que permite su conservación o su ubicación en espacios interiores.

Será el cine, que irrumpe a fines del siglo XIX, la tecnología que creará la imagen en movimiento y toda la magia asociada a los mundos imaginarios

que surgirán de ella. Inicialmente se reproduce en blanco y negro, posteriormente ya en las primeras décadas del siglo XX se le incorporará el color y más adelante el sonido, con lo cual adquiere mayor fuerza expresiva. Así el cine se convierte en la primera gran industria de la imagen.

Televisión y video pertenecen a la mitad del siglo XX. Trascienden por las innovaciones de la imagen, el color, el sonido, y la expansión que tendrá la primera como un medio masivo propagador de una diversidad de mensajes que van condicionando las conductas y las mentalidades de los individuos.

Se comienza a hablar de las nuevas tecnologías en la década de los 80, cuando estas comienzan su expansión al percatarse del potencial de sus aplicaciones en una diversidad de actividades humanas. Las ventajas provistas por la facilidad para la transmisión de información en un tiempo cada vez menor, hasta lograr la simultaneidad, significó una apertura de incalculables alcances en el mundo de estas novísimas tecnologías. El término “nuevas tecnologías” lo describe Capriles (1994:12) como el “fenómeno comunicacional galopante que está cambiando y hará cambiar en el curso de unos pocos años la relación existente hasta hoy entre el emisor (activo) y el receptor (pasivo) por una interactividad entre ambos”.

La realidad de las sociedades contemporáneas interconectadas por la redes de las tecnologías de la comunicación permite la penetración, el intercambio y la asimilación de producciones culturales generadas en otras sociedades. Esto ha llevado a darle más énfasis al término globalización como la expresión de una realidad sin fronteras. Esta que es originada en los centros de poder económico, difundida mediáticamente, generadora de conductas, valores, modos de vida, conceptualizaciones de política, encuentra en la televisión, el cine, los videos juegos y el internet los vehículos ideales de transmisión generacional, con carácter invasivo en los espacios sociales. Se trata de lo que Calabrese (1992: 97) denomina “un mundo hipermediado”.

Uno de los aspectos más resaltantes de esta globalización lo constituye la penetración conceptual fuertemente apoyada en las tecnologías mediáticas. Estas a su vez dentro de su progresivo avance tecnológico, están propiciando

el cambio de los paradigmas sobre los cuales se construyó el conocimiento a lo largo de los últimos siglos. Al respecto, Hernández (2003: 5) señala:

Se dice que refleja el momento presente en los diferentes campos de conocimiento. Frente a ella, no hay receptores, ni lectores, sino constructores e intérpretes, en la medida en que la apropiación no es pasiva ni dependiente, sino interactiva y acorde con las experiencias que cada individuo ha ido experimentando fuera de la escuela. Igualmente se refiere a que tiene la intención de establecer nexos entre problemas, lugares y tiempos, con la finalidad de oponerse al potencial etnocentrista y unidireccional de los enfoques que siguen estando presentes, en las concepciones dominantes sobre las asignaturas.

El uso de las tecnologías de la imagen (televisión, cine, video, internet) ha sido mayoritariamente canalizado para el envío y la recepción por parte de los miembros de un colectivo social, de mensajes cuyos contenidos apuntan al entretenimiento, la inducción al consumo, la conformación de conductas específicas, la creación de valores sustentados en la posesión de bienes materiales, a los cuales se les va asignando igualmente una carga simbólica asociada al desarrollo de la persona dentro de un contexto social. Resultan por lo tanto propicias para la inserción ideológica en forma directa o subrepticia.

Esto que se conoce como la cultura mediática genera la aparición de héroes, heroínas, villanos, modelos de comportamiento masculinos y femeninos, la predominancia de determinado tipo de valores (individualismo, competitividad, riqueza, fama), contrastados con otros menos difundidos (solidaridad, participación, equidad), así como la permanencia de anti valores (racismo, discriminación, exclusión), todos ellos con sus respectivas expresiones icónicas, resaltadas en la profusión de imágenes generadas y transmitidas por diversos soportes tecnológicos.

La cultura visual considerada como expresión de la cultura globalizante sustentada en las nuevas tecnologías, se aprecia siguiendo a Brunner (1999: 30) quien la explica como “la manifestación de las contradicciones, tensiones,

desajustes y cambios a que dan lugar las interrelaciones e interacciones entre los cuatro macro fenómenos, postmodernidad, revolución en las comunicaciones, democracia y capitalismo postindustrial”.

A su vez, Cruder (1999:108) al respecto añade otra preocupación:

En este nuevo ambiente, la escuela, que hasta el momento ha privilegiado al libro como soporte legítimo de la tarea educadora y al lenguaje verbal, pareciera haber descartado las competencias que los medios de comunicación pudieran formar en los alumnos. La escuela habría reservado para sí la “gestión del saber” mientras que en los medios masivos de comunicación parecieran haber quedado depositado lo relativo a la “gestión del placer”.

El devenir de las sociedades humanas a lo largo del tiempo ha hecho de estas articulaciones cada vez más complejas y a la vez reticentes a modificar, lo que pudieran ser las estructuras internas que van modelando sus conceptos acerca de la existencia, la trascendencia y razón de ser del existir, de los fines últimos hacia donde se dirige la chispa vital que mueve el universo. Para ello, en todo tiempo y en toda sociedad existen una serie de principios alrededor de los cuales se articulan actividades y valores sociales que suelen rodear a los mismos a modo de ir fijando referencias o parámetros hacia los cuales canalizar la intencionalidad de las acciones.

Esta realidad de la Cultura Visual como fenómeno social envolvente ha llevado a plantear ¿qué es lo que ocurre con la educación? ¿Cómo se expresa en ella? ¿Qué efectos ha producido? La cultura visual impacta en las escuelas en dos sentidos. En primer lugar altera la base y fundamento de su razón de ser, la transmisión del conocimiento sustentado en los textos escritos. Por otro lado introduce a través de las tecnologías de la imagen la posibilidad de modificar el modo de conducir las modalidades de enseñanza, apoyado en el uso de la imagen como recurso didáctico más efectivo. Finalmente modifica procesos de aprendizaje al centrarse en la experiencia, el análisis, la crítica y la interpretación, antes que en la repetición y la reproducción.

2. CULTURA VISUAL Y EDUCACIÓN

El reconocimiento de la vinculación de la cultura entendida –parafraseando a Geertz (1998)– como “el contexto en el cual pueden describirse todos los fenómenos sociales de manera inteligible” con la educación es relativamente reciente. O dicho de otro modo, la educación de la cultura ha sido por lo general un asunto de segundo orden, ya que han predominado tendencias que favorecían un aprendizaje más centrado en aspectos del conocimiento que tuviesen relación estrecha con el razonamiento como herramienta fundamental. Tal es el caso de la enseñanza de la matemática, el lenguaje, las ciencias básicas. En general, las áreas relativas a aspectos de la cultura no estaban incluidas dentro de los programas de estudio o su inclusión era con carácter optativo, o para cursos extra-escolares. De alguna manera, generó el criterio que éste era un campo secundario, poco importante en la formación de los individuos. Por consiguiente, lo referente a la cultura visual, a las artes, a la cultura popular fue obviado en la mayoría de los programas, y su aparición como área de estética comenzará a darse a mediados del siglo XX.

Esta situación nos lleva a considerar esta omisión como una forma de incomunicación. Castilla del Pino (1983:25) señala al respecto la existencia de

Un desfase entre los requerimientos –de una realidad– y la comunicación posible: cada estructura social permite implícitamente hablar de determinadas cosas, lo cual siempre en su reverso, la no permisión de hablar de muchas otras cosas. Con ellos se consigue, por una parte, la habituación a un uso determinado del lenguaje y la subsiguiente deshabituación de hablar de aquello de lo que también se debería, se podría, se desearía hablar.

Esto significa que a nivel de comunicación existe una dualidad de dos campos en la comunicación, aquello del cual es posible y permisible explicitar contenidos y aquello que no lo es. Estos últimos contenidos serían condicionados por la cultura que determina valores de lo que es permitido, que visto desde una perspectiva sociológica, Castilla (1983: 27) refiere como “la existencia de una situación –una estructura social, en la que el hombre aparece ubicado– en la cual alguien o algunos permiten hablar, mientras a

otro o a otros les es permitido hablar dentro de los límites que los dos primeros imponen". Todo ello según este autor "lleva a la aparición del desfase o de la asincronía entre las exigencias de unos y la tolerancia de otros".

En el caso de la educación, para Peralta (1996:19) la teoría del currículo ha debido enfrentar fuertes cuestionamientos en las últimas décadas. Ello se debe a notables ausencias en su análisis, lo cual según la autora ha llevado a distintos especialistas a plantear que el "currículo se encuentra en crisis, afectando los discursos y las prácticas en múltiples aspectos y dimensiones". Para la autora, entre las carencias se destaca lo referido a la falta de claridad en cuanto que las relaciones sociedad-culturas-educación-currículo, que pueden ser planteadas e interpretadas en diversas formas, según sea el contexto temporo espacial en que se desarrollen. Esto presupone que no puede plantearse como una entidad neutra, posible de ser trasladada indiscriminadamente de una sociedad a otra.

Desde una perspectiva latinoamericana se ha señalado la existencia de varias propuestas basadas en la realidad latinoamericana a modo de ir desplazando la utilización y la influencia para que programas generados en otras realidades sean trasladados al considerárseles poseedores de una objetividad y neutralidad manifiesta. Entre las tendencias curriculares desarrolladas en América Latina, Peralta (1996) destaca las siguientes: En primer lugar la educación liberadora en los trabajos de Freire, la educación intercultural bilingüe propuestos principalmente por educadores indígenas de Ecuador, México, Bolivia, Guatemala; la educación popular presentada por educadores de Argentina, Chile, Brasil, Perú., la diversificación curricular formulada en Perú con la Reforma a la Educación de 1972, la "pertinencia cultural de los currículos a partir de una base histórico antropológico-cultural". Es importante destacar que el término pertinencia cultural fue acuñado por la investigadora Viola Soto para señalar que el currículo debe corresponder "adecuadamente" a sus bases culturales, como sustento esencial, pero no excluyente de otros aportes disciplinarios. (Peralta 1996: 58). Esta línea de trabajo ha surgido en América Latina, según la autora Peralta (1996: 57), "como resultante de un análisis crítico de las fuentes teóricas que habitualmente nutren el currículo educacional, y de su concreción en una

propuesta específica". Al respecto se detectó que la mayoría de los currículos, ya fuera que se abocaran a la formación de educadores o al trabajo directo con los niños (tanto a nivel nacional- **programas oficiales - como en el aula**), carecían de una sustentación antropológico cultural, fundamento que, junto con las demás ciencias y disciplinas de las cuales se nutre el currículo (filosofía y psicología habitualmente), orientara la adecuada selección cultural, y, por tanto, la definición de sus componentes. La autora destaca en el caso de Chile, la extensa inclusión que se hacía de la cultura proveniente de Europa y Estados Unidos preferentemente, y la omisión casi total de bienes ideacionales y materiales de las culturas más próximas al niño, incluida la propia. Viola Soto referida por Peralta (1996: 59) justifica su propuesta expresando:

La pertinencia está vinculada con el hecho de que nosotros tenemos que hacer que el ambiente de la escuela deje de ser un ambiente extraño y extranjero para todos los sectores de la población, y específicamente para las mayorías empobrecidas que vienen de sectores prácticamente no escolarizados, si la propiciamos desde ideologías democratizadoras y si la escuela ha de ser la propia, la selección del currículum tiene que ser diferente a aquella en que sólo dominan los criterios hegemónicos de la civilización europea y su prolongación en Estados Unidos, ya que a los criterios de selección debemos incorporar los de la cultura propia, los criterios que provengan de la cotidianeidad, aun cuando ellos ortodoxamente no hayan sido sistematizados por la ciencia, la filosofía y la técnica universales que nosotros tendríamos aparentemente que transmitir de manera exclusiva en la escuela.

En esta tendencia, Fontal (2004: 86) expresa: "desde la óptica propiamente educativa resulta absolutamente oportuno conocer el presente cultural para que el sujeto que aprende se comprenda a si mismo, trabajando de este modo en su identidad". Peralta (1996:70) propone como cultura:

Un sistema significativo de creaciones ideacionales y materiales producido colectivamente y que es seleccionado históricamente por una permanente práctica en respuesta a necesidades de todo tipo. Este sistema es transmitido, utilizado y modificado según factores internos y externos, por lo que se producen variaciones y resignificaciones en el tiempo, adoptando una dimensión dinámica.

La importancia de la cultura dentro de la educación es asimismo referida por Sacristán (1998: 69) quien señala al respecto “a los currícula modernos se les exige que, además de las tareas clásicas del conocimiento, acojan el conjunto de las ciencias sociales, que recuperen la dimensión estética de la cultura”. Destaca igualmente este autor (1998: 74), otro aspecto que está presente en todo proceso educativo, el de la existencia de estructuras sociales que marcan diferencias perceptivas y de apreciación entre los distintos miembros de una sociedad. Sobre ello, presenta la consideración sobre la presión social que se ejerce sobre los contenidos de los currículos como resultado de la existencia de una estratificación social en la que suelen haber intereses diferentes y hasta divergentes. Refiere así:

En el currículo tradicional de la educación obligatoria ha primado tradicionalmente más la cultura de la clase media y alta, basada fundamentalmente en el saber leer, escribir y en las formalizaciones abstractas, y por ello el fracaso de los alumnos de las clases culturalmente menos favorecidas ha sido más frecuente, dado que se trata de una cultura que tiene poco que ver con su entorno inmediato. La cultura académica tradicional no es la dominante en la cultura de las clases populares.

Sobre este punto de la diferenciación social y los modos de percepción de la cultura, Sacristán (1998: 74) hace asimismo un alcance relativo hacia el valor dado a determinados contenidos curriculares asociados a estimaciones de tipo social. En este sentido menciona:

La ampliación de la cultura escolar hacia los aspectos manuales, por ejemplo, que son componentes más relacionados con esas clases sociales (populares), no siempre es fácilmente admitida por los que están identificados con la cultura académica y por los mismos que esperan a través de ella el ascenso o la redención social y económica.

En relación a la vinculación de educación y cultura es importante mencionar a Torres (1996: 52) quien al abordar el tema del currículo oculto, señala:

Los modelos de corte conductista aplicados a la educación, presentan una fuerte tendencia a considerar el currículo, la escuela y el aula en términos en los cuales el poder está separado del conocimiento.

Los conflictos sociales que son inherentes a la producción del conocimiento y a la cultura son omitidos.

Las investigaciones realizadas sobre esta área de conocimiento no son muy abundantes, la búsqueda realizada en revistas y otro tipo de publicaciones monográficas hacen mención a algunos casos encontrados en relación con la influencia de los medios masivos en la sociedad contemporánea como modeladora de patrones culturales. Entre ellas se encuentran la de Cruder (1999: 112) quien refiere la situación observada en Argentina donde:

El análisis de lo documentado ha puesto de manifiesto la sistemática omisión, el permanente envío y anclaje en lo informal, la ubicación cercana a lo extraescolar y el carácter fundacional recurrente, presente en cada reforma o modificación curricular, en el abordaje de las posibles relaciones entre los medios portadores de imágenes cinemáticas y la escuela.

3. EDUCACIÓN DE LA CULTURA VISUAL

En la escuela usualmente se enseña a leer y a mirar, pero muy rara vez a ver con criterios analíticos, críticos e interpretativos. Esto deriva del predominio de métodos tradicionales basados en la repetición oral, la lectura y escritura. Otro factor que incide es la orientación académica de las asignaturas a impartir como lo son el lenguaje y las matemáticas, la educación física, y las ciencias. Esta situación la plantea con claridad Gravis (1999:62) en su estudio sobre la necesidad y la importancia de educar para los medios, teniendo en cuenta que los mismos, cuando se sustentan en la imagen, son “construcciones y representaciones de la realidad”.

Por otra parte, para Bruner (1997) la educación no es transmisión de cultura, pero se convierte en construcción estructural del conocimiento por medio de la mente. Lo expresa señalando:

Parecemos institucionalizar el conocimiento en el folklore, en los mitos, en registros históricos, a la larga en bibliotecas y constituciones y ahora discos duros. De alguna manera profundamente sorprendente este conocimiento almacenado, repleto no sólo de información sino también de prescripciones sobre cómo pensar en ella, viene a dar

forma a la mente. Así que al final, si bien la mente crea la cultura, la cultura crea la mente.

Por las condiciones particulares que posee la educación estética, sobre todo en aquellos elementos atinentes a lo visual, Dewey en 1934 en su libro *Art as experience* considera su importancia a modo de denominación de todos aquellos aspectos relativos con la cultura. En el mismo va a proponer un cambio en el modo como se venía impartiendo la educación en el arte, de una metodología pasiva, la convierte en una actividad participante y creativa. Dejando de lado la imitación de modelos en un aprendizaje donde todo estaba prescrito, Dewey va a proponer que sean los estudiantes quienes estimulen su creatividad generando muestras originales y no meras copias. Esta actitud y actividad desarrollada la denomina experiencia y esta se traduce en creatividad al entrar en contacto con la naturaleza o medio ambiente.

Gennari (1997) refiriéndose al transcurrir de la educación estética en Italia hace una serie de señalamientos que son importantes para tenerlos como un marco referencial. Menciona a la reforma de 1955 en la cual “se le pide al educador que evite – la copia de ilustraciones de libros, de álbumes, de modelos y similares, ya que es contraria a la espontaneidad del niño – y que intente guiar al alumno hacia la contemplación de las obras de arte y de sus buenas reproducciones”. Este programa es modificado en 1985, del cual destaca lo referente a los aspectos visuales en la educación, a lo que este autor manifiesta: “las concepciones estéticas más marcadas se proponen en la parte dedicada a la ‘educación de la imagen’; esta sección aunque no desprovista de vacilaciones teóricas, resulta muy interesante desde el punto de vista didáctico”.

Gennari (1997: 200) además señala los objetivos previstos para la educación de la imagen:

- La promoción de los primeros niveles de alfabetización relativos a los lenguajes icónicos.
- El uso crítico – receptivo y generativo – de todos los media
- La potenciación de la creatividad expresiva.

- El acercamiento a los bienes culturales y a los mensajes de las obras de arte.
- La maduración de competencia comunicativa de apoyo al mensaje artístico.
- El desarrollo de intertextos que relacionan la imagen con los otros componentes del discurso estético y humano.

Otro aspecto abordado por Gennari es el referente a los bienes culturales y bienes ambientales como bienes estéticos y la importancia que tienen en el mundo contemporáneo, al respecto expresa:

Lo que se intenta lograr es la creación de una educación estética de las generaciones más jóvenes; una educación que conceda importancia a la recuperación y a la conservación de los bienes culturales y ambientales y cuente para ello con la ayuda de las tecnologías modernas, una educación que promueva un disfrute consciente y libre y una producción propia de “eventos estéticos”, una educación, finalmente, que cuente con una tutela y sea justamente valorada, funciones que no pueden “delegarse”. **La meta de una pedagogía y de una didáctica de los bienes culturales y ambientales es aprender a disfrutar de un bien cultural o natural y a apreciar sus significados más connotativos, desarrollar la investigación en torno a estos últimos, reconocer su valor artístico y ético y promover su difusión y conocimiento”.**

Igualmente, desde otra perspectiva, Eisner (2004: 13) señala que en el caso de las escuelas estadounidenses, “las artes se encuentran *teóricamente* entre las llamadas materias básicas, y aunque así las identifican, existe una gran ambivalencia en relación a su lugar en el currículo. Las artes son consideradas agradables, pero no necesarias”. Eisner destaca la compleja actualidad de la educación artística y propone distinguir la educación artística basada en disciplinas, la educación de la cultura visual, la educación para la resolución creativa de problemas, la educación para la autoexpresión creativa, la preparación para el trabajo profesional, la educación para el desarrollo cognitivo en general, la educación artística como refuerzo académico y la integración de las artes en la educación en general. En particular refiriéndose al caso de la educación de la cultura visual, señala que “va dirigida a usar las artes para promover una comprensión de la cultura visual, es decir, para

ayudar al alumnado a aprender a decodificar los valores y las ideas que encontramos en lo que llamamos *cultura popular y bellas artes*". Por su parte, Roser y Calbó (2004:113) señalan que

la educación artística focalizada en el mundo visual como marco de referencia, se interesa por ayudar a los estudiantes a convertirse en astutos lectores de imágenes visuales y sensitivas, intérpretes políticamente informados de estos significados. La interpretación del significado, desde esta perspectiva, es en gran medida materia de análisis social y político.

En el caso de España, Rifa Valls y Hernández (2000) refieren las orientaciones de la propuesta curricular de los años 90 para la Educación Plástica y Visual que "priorizan un aprendizaje que se define a partir de dos acciones: la aplicación del lenguaje visual y plástico a la lectura de forma e imágenes, y la producción de obras de creación. Consolidando como objeto de la Educación Plástica y Visual: la cultura de la imagen, el arte, los medios de comunicación y las tecnologías audiovisuales". Por otra parte añaden que

La idea básica de la cultura visual es que no existe un entorno sociocultural que tenga identidad independiente de cómo los seres humanos se valen de significados y los medios tecnológicos y comunicacionales mediante los cuales cada uno construye su subjetividad y su vida mental. A modo de síntesis, en diversos ámbitos culturales es posible percibir diferencias en los modos como se ha estructurado la educación de la cultura, educación estética dentro de los programas oficiales creados por los Ministerios de Educación de cada país.

4. EDUCACIÓN Y CULTURA VISUAL EN VENEZUELA

En una reseña histórica realizada por Rodríguez (1988: 40-41) sobre los contenidos de diversos planes de estudio generados en los años 1911, 1919, 1933, 1936 (18-03), 1936 (10.11), 1940, 1944 y 1969, se hizo una observación acerca de los datos aportados por la autora de todas las asignaturas programadas para ser dictadas en las escuelas durante los años mencionados. Del conjunto de las mismas, se estimaron aquellas que tuviesen relación con lo visual; es así que se podría tomar el curso de

Dibujo, Geometría y Trabajos Manuales existente en 1911. Sin embargo en los años siguientes es retirado para volver a incluirse en 1936 solamente. En los años siguientes vuelve a ser eliminado. Por otra parte, en el caso de *Estética* en los programas de los años 1911, 1919, 1933, no existían cursos relativos a arte, estética, cultura. Es en 1940 cuando se introduce la *Educación Manual y Estética*, la misma que es retirada en 1944. Finalmente en el plan de estudio del año 1969 se incorpora la asignatura *Educación Estética y Artes Plásticas, Educación Musical*, la misma que persiste hasta hoy como *Educación Estética*.

Por otra parte, en los contenidos de índole social hay variaciones que van desde cursos de *Historia y Geografía* en 1911, para transformarse en *Rudimentos de Historia de Venezuela, Rudimentos de Geografía de Venezuela* en 1919, para ser unificados en uno solo en 1933 como *Rudimentos de Geografía e Historia de Venezuela*. Esta asignatura desaparece en 1936 para fundirse en una sola denominada *Educación Social*. En el año 1940, vuelve a introducirse como *Historia y Geografía de Venezuela, Educación Moral y Cívica*. En 1944 vuelve a cambiar de denominación para llamarse *Educación Social*, y finalmente en 1969 se modificó por *Estudios Sociales*. En la Reforma de 1998 pasó a ser designada *Ciencias Sociales*.

Tenemos consecuentemente, que en lo referente a la educación en lo social como son las asignaturas de historia y geografía de Venezuela, la desarticulación ha sido mayor, ya que en las sucesivas reformas fueron modificadas, eliminadas, quedando finalmente aglutinadas bajo la denominación de *Ciencias Sociales*.

Sobre las modalidades presentes en la educación, Picón Salas (1976: 158) refiere: “tenemos tanta historia épica y tan poca historia social; por eso faltan en la mentalidad venezolana que compone discursos y ama las palabras brillantes, la noción de lo concreto”. Este diagnóstico al parecer no ha sufrido mayores cambios. La educación sigue privilegiando determinados contenidos temáticos que insisten en ciertos aspectos de la realidad nacional soslayando otros. Por otra parte la visión centralista desde la capital por lo general omite, desconoce o descuida aspectos del acontecer y del quehacer

regional que tienen relevancia para las poblaciones que los sustentan y los animan. En relación con la educación, Picón Salas manifiesta:

En una educación nacional, el oficio y la actividad del hombre venezolano, el territorio y el clima, el dominio y comprensión de las cosas circundantes tienen tanta o mayor importancia que aquellas listas de reyes, de lagos, de golfos, provincias o figuras retóricas que memorizábamos en los bancos de nuestras escuelas secundarias, creyendo que adquiriríamos cultura.

Las primeras observaciones sobre educación estética se encuentran en los Informes de Guillermo Todd, Inspector Técnico de Escuelas y Colegios, del Ministerio de Educación entre los años 1911-1916, tal como lo reseña Fernández (1998). En ellos, haciendo referencia a las condiciones existentes en la actividad escolar refiere: “aún menos podrá haber educación estética, imposible de cultivarse en un recinto lóbrego entre bancos y escritorios contrarios a la higiene escolar, y sin cartas y oleografías representativas de la naturaleza tan necesarias y útiles para la enseñanza objetiva”.

Duplá (1987: 537) analizando la trayectoria de la educación venezolana desde las sucesivas reformas decretadas, refiere una posición pesimista sobre la calidad y los alcances que ésta ha tenido desde 1958. Reconociendo la importancia de los logros obtenidos en cuanto a la expansión del número de escuelas existentes en el país y al incremento del número de docentes, no deja de traducir su decepción en cuanto a la calidad de la educación evidenciada en los resultados alcanzados hasta ese momento. Puntualizando en algunos aspectos señala: “los bachilleres que concluyen sus estudios exhiben una pobreza de conceptos asombrosa, un vocabulario ramplón, una expresión torpe y desmañada”. Adelante añade:

A esta falla fundamental se une la falta de interés y de atractivo por los contenidos impartidos. El recargo de conocimientos deshilvanados e inútiles, en desmedro de los aspectos psicosociales del aprendizaje incide en los bajos rendimientos. Al niño y al adolescente no le interesa lo que aprende y son pocos los docentes que buscan conectar con la vida los conocimientos que imparten.

Otro aspecto a tomar en consideración es la incorporación al ámbito de la actividad escolar de los recursos visuales en los cuales la imagen se convierta en una herramienta para el docente. De allí que es importante reconocer la dualidad que presenta la educación y la cultura visual. Por una parte la educación debe desarrollar la pedagogía adecuada para introducir la interpretación del mundo visual externo a la escuela. Por otra parte debe incorporar los recursos visuales como elementos interactivos de transmisión del conocimiento y facilitación del aprendizaje cultural.

Sacristán (1997) al referirse a la educación menciona la importancia que tienen hoy en día los nuevos medios sobre los currículos escolares. Estos, en especial la televisión y vídeos, permiten proveer contenidos fuertemente sustentados en imágenes que resultan más atractivos para los estudiantes que un material impreso. Para el autor la creación de estos medios constituye lo que denomina currículo exterior.

El modo como se ha hecho a lo largo del tiempo la difusión de la cultura visual nacional es una muestra de la existencia de estos niveles entre lo comunicable y aquello que no lo es y que es soslayado en forma usual.

Refiriéndonos a la Cultura Visual, surge una pregunta: ¿Qué significa o qué sentido tiene en la educación contemporánea? ¿Qué justifica su inclusión en el currículo? ¿Por qué se considera que es necesario insertarla como un contenido adicional?

Hemos señalado anteriormente que la Cultura Visual es la característica más conspicua de la época. Todas las acciones, informaciones se expresan visualmente antes que textualmente. La presencia de la imagen o imágenes, de espectáculos donde la visualidad sea el elemento predominante, van permeando todos los espacios, modificando los modos y uso tradicionales de percibir la realidad circundante. La educación como un proceso social, requiere incorporar todas aquellas innovaciones que van surgiendo y son adoptadas e incorporadas por la sociedad a los modos y usos cotidianos, para no quedar relegada en su función primordial como lo es la transmisión del conocimiento acorde con los tiempos que transcurren. Por lo tanto, se

hace necesario que toda aquella temática relacionada con lo visual sea añadida al quehacer educativo.

Esto permitiría ir cerrando la brecha existente en este momento entre el devenir de lo que las unidades educativas ejecutan al interior de sus espacios, y lo que acontece al exterior de los mismas, situando a los estudiantes en medio de una verdadera encrucijada entre dos mundos que las más de las veces parecen dispares y distantes.

Pero más trascendente aún, es lo que la cultura visual ejerce como recurso de apertura crítica hacia lo que ella muestra. Lo visual está cargado de simbolismos y representaciones que llevan un contenido connotativo que muchas veces pasa desapercibido, pero no por ello deja de tener sus efectos. La publicidad es un ejemplo de ello. La sugestión de determinadas conductas (consumismo) es propiciada a través de mensajes sugerentes dirigidos a los niveles emotivos de los receptores, cuyas reacciones son desencadenadas sin mayor intervención de actitudes de razonamiento y reflexión. Es por ello que lo visual requiere de procesos de interpretación de lo que se está tratando de transmitir a través de los estímulos que genera. Y es aquí donde podemos encontrar la verdadera importancia a la incorporación de lo visual en el ámbito escolar. Es abrir la educación hacia procesos de análisis y crítica que lleve a la práctica de la interpretación. Para dejar de ser meros receptores pasivos, reactivos a los estímulos, sino la de ser verdaderos intérpretes del ámbito profundo de lo que se está transmitiendo por esta vía.

Sobre cultura visual, se propone una educación participativa e interactiva. Que desarrolle el espíritu crítico, el interpretativo del sentido de las cosas, los significados del mundo que nos rodea, para poder hacer frente a todo el cúmulo de mensajes visuales cargados de todo tipo de contenidos, enaltecedores unos y distorsionadores los otros. Para ello se hace necesario desarrollar la creatividad para una inserción activa en el mundo visual contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alpers, Svetlana (1987). *El Arte de Describir. El arte holandés en el siglo XVII*. Madrid: Blume.
- Aumont, Jacques (1992). *La Imagen*. Barcelona: Paidós.
- Baxandall, Michael (1981). *Pintura Cotidiana en el Renacimiento. Arte y Experiencia en el Quattrocento*. Colección Comunicación Visual. Madrid: Gustavo Gili.
- Bruner, Jerome (1997). *La Educación puerta de la Cultura*. Madrid: Visor.
- Calabrese, Omar (1992). La Sociedad Hiepermediada. En: Vaccheri, A. (comp.) *El Medio es la T.V*. Buenos Aires: La Marca.
- Capriles, María Cristina (Comp.) (1994). *Reflexión sobre el futuro audiovisual. Las Nuevas Tecnologías*. Caracas: Escuela de Cine y Televisión.
- Castilla del Pino, Carlos (1989). *La Incomunicación*. Barcelona: Nexus.
- Cruder, Gabriela (1999). ¿Y las pantallas? De la normativa oficial al aula. *Signo y Pensamiento* No. 34 (XVIII), Universidad Javeriana: Departamento de Comunicación, pp. 105-116.
- Cuadra, Alvaro (2003). *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago: LOM Ediciones.
- Debray, Régis (1994). *Vida y muerte de la Imagen*. Barcelona: Paidós.
- Duplá, Francisco Javier (1987). Treinta Años de Educación en Democracia. *Revista Sic*. No. 500. Diciembre. Año L., pp. 536-538.
- Eisner, Elliot W. (2004). *El Arte y la Creación de la Mente*. Barcelona: Paidós.
- Fontal, Olaia (2004). El Patrimonio: una realidad con muchas "miradas". En: Calaf, R. y Fontal, O. (Coords). *Comunicación Educativa del Patrimonio: Referentes, modelos y ejemplos*. Gijón: Ediciones Trea.
- Fernández Heres, Rafael (1998). *Enseñanza de la Historia e Integración Regional*. Col. El Libro Menor 222. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Geertz, Clifford (1998). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gennari, Mario (1997). *La Educación Estética. Arte y Literatura*. Barcelona: Paidós.
- Gravis, Ana (1999). Educación para los medios. *Revista Signo y Pensamiento* 34. Vol. XVIII., Universidad Javeriana. Dpto. de Comunicación. pp.59-64

- Hernández, Xavier (2004). Didáctica e interpretación del patrimonio. En: Calaf, R. Y Fontal O. (Coords). *Comunicación Educativa del Patrimonio: Referentes, modelos y ejemplos*. Gijón: Ediciones Trea.
- Marchan Fiz, Simón (2005). Las artes ante la Cultura Visual. Notas para una Genealogía en la penumbra. En: Brea, José Luis (Comp.) *Estudios Visuales la epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Barcelona: Akal Ediciones.
- Mitchell, W. J. T. (1994). *Picture Theory: Essay on verbal and Visual Representation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Paidós.
- Moxey, Keith (2005). La estética de la cultura visual en el momento de la globalización. En: Brea, José Luis. *Estudios Visuales*. Madrid: Akal.
- Noble, Andrea (2003). Notes on the New Visual Culture from the perspective of The "New Latinamericanism". Disponible: http://www.art.man.ac.uk/Lacs/seminars_events/newlatam/papers/noble.htm
- Peralta Espinosa, M. Victoria (1996). *Currículos educacionales en América latina. Su pertinencia cultural*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Picón Salas, Mariano (1976). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Monte Avila.
- Rifa Valls, Montse y Fernando Hernández (2000). Objetos, discursos y prácticas de la educación Artística en España: de la alfabetización visual en el campo de la imagen al aprendizaje para la comprensión de la cultura visual. Disponible en <http://www.geocities.com/aiea2000/montse.html>.
- Rodríguez, Nacarid (1988). *Criterios para el análisis del diseño curricular. Cuadernos de Educación. Curriculum*. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Roser, Juanola y Muntsa Calbó (2004). Hacia Modelos Globales en Educación Artística. En: Calaf, Roser y Fontal Olaia (Coords). *Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos, ejemplos*. Gijón: Ediciones Trea., pp.105-136.
- Sacristán, Gimeno (1998). *El Currículo: Una Reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata.
- Torres, Jurjo (1996). *El Currículo Oculto*. Madrid: Morata.
- Walker, J. A. y S. Chaplin (1997). *Visual Culture: An Introduction*. Manchester: University Press.